



EXCELENCIA SIN FRONTERAS



Este es un programa de la Universidad de La Frontera, El Mercurio y Emol para descentralizar Chile. Historias de profesionales que le ganaron a la desigualdad territorial, desarrollando sus carreras con visión global y arraigo local.

RENÉ ROMO, INGENIERO CIVIL INDUSTRIAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA:

“Hay algo que tenemos los profesionales de regiones y que Chile debería valorar: la voluntad de ser mejores”

Ha dedicado gran parte de su vida a asesorar a grandes empresas que buscan implementar mejoras de manera constante y –debido a su vasta experiencia– René Romo tiene muy claro que la innovación requiere de guía. Más si se trata de la ambición de jóvenes que, como él, crecen y se educan en regiones y que sienten los límites físicos y simbólicos de la centralización.

Venció el peso de la provincia y hoy, junto con liderar su propia empresa, René Romo encontró en el mentoring a jóvenes emprendedores el camino para ser un profesional socialmente responsable.

A fines de 1991, para un estudiante de regiones que soñaba con ser universitario, había solo dos alternativas: escoger una carrera del área de las humanidades y las artes, o una del mundo de las ciencias. Además, la expectativa de trabajo era prácticamente una sola: ser empleado. No existía, como ahora, la conciencia de que un profesional en formación puede y debe adquirir competencias más transversales. “Esto es algo que, en las carreras de ingeniería, hemos aprendido con mayor fuerza durante la última década y poco más”, señala René Romo, Ingeniero Civil Industrial de la Universidad de La Frontera.

Y es precisamente debido a que esta mirada integradora se ha hecho presente en las ciencias ingenieriles de forma reciente, que no deja de ser sorprendente que el joven René, ya en 1992 y tras haber ingresado a Ingeniería Civil Industrial, haya sentido la fuerte inquietud por acercarse a las humanidades con el conocimiento científico y técnico que adquirían tanto él como sus compañeros en las aulas sureñas de la UFRO.

“Algo en mi interior me decía que era sumamente necesario saber qué estaba pasando en nuestro país y en el mundo, desde las más diversas miradas”, recuerda René, quien organizaba –con apoyo de profesores y compañeros– encuentros con estudiantes de Sociología, Sociología o Historia, algo que hoy denominamos networking.

“Nunca imaginé que algo que en esos años parecía extra-curricular se convertiría en una de las fortalezas de mi gestión profesional”, afirma René.

LA RESPONSABILIDAD DE UNA MISIÓN

Una de las misiones que a René le quedó grabada es la que le encomendó su padre, académico universitario, quien le grabó a fuego la vocación por aprender. “Recuerdo vívidamente su frase: aprende todo lo que se te presente; aprovecha todas las experiencias, pues en todas hay oportunidades”, rememora.

Esto lo llevó a detectar el potencial de un curso electivo sobre simulación empresarial que se impartía en paralelo con la Universidad Estatal Wright, en Ohio (Estados Unidos): “En esos años, la carrera no enviaba a los alumnos a EE.UU. a presentar sus proyectos de negocios; nosotros tocamos todas las puertas y fuimos los pioneros en hacer el internado en Ohio”.

¿Cuál fue la gran lección obtenida de esa pasantía? “Primero, que la globalización era



René Romo, Ingeniero Civil Industrial de la Universidad de La Frontera.

algo que se venía fuerte y que EE.UU. ya estaba preparándose para ello. Luego, presentamos en un formato que hoy se conoce como pitch-elevator y desarrollamos un modelo de negocios –como hace en la actualidad cualquier start up– que la U. Estatal Wright decidió financiar y apoyar y que, como era de esperar, tuvo aciertos y fracasos en su implementación”, recuerda entre risas el ingeniero civil.

Pero la huella más fuerte que dejó esta experiencia en René fue una nueva forma de ver su futuro profesional: “Al ser un estudiante de una universidad de región, no teníamos tan claro que era posible insertarse globalmente. Pensábamos en tener un trabajo, no necesariamente en hacer carrera”, comenta, y agrega que “la experiencia en Estados Unidos me hizo entender que la universidad me estaba entregando herramientas y que mi futuro dependería de mi esfuerzo y creatividad para usarlas”.

EL INICIO DEL CAMINO COMO CONSULTOR

Como todo joven que termina una carrera universitaria, René se encontró ante el tremendo desafío de decidir y buscar en qué trabajar. “A mi generación le tocó la crisis asiática y el escenario laboral se veía súper difícil. Me habían ofrecido en la universidad la posibilidad de hacer un posgrado en el extranjero, pero mi padre –mi gran mentor– me convenció de

que no era conveniente seguir estudiando si no tenía antes contacto con la realidad”.

Entre el golpear puertas y buscar puestos de trabajo, René aceptó un proyecto a plazo fijo: “Se trataba de estudiar los riesgos del Y2K para un holding familiar del retail del centro del país. Me tomó un par de meses hacer el diagnóstico e implementar las soluciones. Años después me di cuenta de que mi primer trabajo había sido de consultor”.

Ese proyecto despertó en René nuevas ansias: el potente deseo de salir al mundo, de traspasar los límites de su región, de conocer al máximo lo que estaba pasando. Entonces le envió su currículum vitae a un amigo que trabajaba en Brasil para DMR Consulting. Esa empresa se convirtió pronto en Everis –consultora multinacional de operaciones y tecnología con más de 20 años de experiencia, presencia en 41 países y que trabaja con 80 de las Top 100 empresas de la revista Fortune– su casa laboral por más de una década.

EN BUSCA DE PROYECTOS DESAFIANTES

René fue reclutado por la empresa y se trasladó de Temuco a Santiago, con el cargo de consultor, siendo su primera asignación en Porto Alegre, Brasil, para desarrollar un proyecto crítico, con el mismo ex compañero al que le enviara su CV, sobre fraude en compañías de telecomunicaciones.

“Estuve 13 años en Everis, asesoré a compañías en Chile y el extranjero, principalmente en países de Latinoamérica y El Caribe. Fui consultor en empresas de telecomunicaciones, mineras, de transporte, bancos, retail, compañías de seguros e instituciones del sector público. Hice carrera de consultor y ocupé altos cargos en la compañía. Fue una tremenda experiencia. Entonces vi que quedaban oportunidades tanto en Chile como en el extranjero y decidí hacer eso que tenía pendiente: crear mi propia empresa”, comenta René.

Hoy es Director General de WideGroup, consultora especializada en estrategias de negocio, operaciones, tecnología y aceleración de emprendimiento. También es mentor de negocios en prestigiosas academias e institutos de aceleración de emprendimientos, director y asesor en empresas extranjeras con operaciones en Chile e inversionista ángel en algunos emprendimientos chilenos.

“Hemos definido que nuestra empresa sea una consultora boutique, de nicho, y con partners globales similares. Eso nos permite abordar proyectos desafiantes en lo profesional, incursionando en sectores variados como telecomunicaciones, logística, industria, minería y servicios. Pero, además, me deja tiempo para lo que ahora más me apasiona: apoyar como mentor a los nuevos emprendedores de Chile”, concluye René Romo.

MENTOR DE NEGOCIOS E INVERSIONISTA ÁNGEL:

“Ser mentor me pone en contacto con gente apasionada, con la que aprendo tanto como enseño”

Todo lo que René Romo visualizó y realizó de joven lo hizo guiado por el espíritu visionario que le inspiró su padre y su tremenda voluntad, características que lo mantienen en la actualidad a la vanguardia de lo que ocurre en el mundo de la gestión de negocios.

Ese instinto, sumado a los más de 20 años de experiencia en las más diversas industrias, es lo que pone hoy sobre la mesa cuando se trata de orientar a jóvenes emprendedores que, llenos de esperanzas y energía, solo necesitan al mentor adecuado para hacer realidad sus negocios.

René colabora activamente con el 3IE, el Instituto Internacional para la Innovación Empresarial de la Universidad Técnica Federico Santa María, incubadora y aceleradora de startups, escogida la mejor incubadora universitaria en el 2015 por UBI Global. Además, participa como mentor en Wayra, la aceleradora de startups digitales del Grupo Telefónica cuyo programa de aceleración ofrece financiamiento económico, espacio de trabajo en la academia y acceso a una red global de partners de negocio, entre otros.

“Me siento muy agradecido de poder ser mentor. Es una experiencia que me pone en contacto con gente apasionada y visionaria, con la que aprendo tanto como enseño. Junto con otros mentores del 3IE, estamos siendo pioneros en Chile al obtener una certificación internacional de la mano de la red de mentoring de Madrid, para contribuir a fortalecer el ecosistema emprendedor y el tejido empresarial de este país”, explica René.

Además, actúa como conector e inversionista ángel de varios proyectos a los que acompaña en su desarrollo: “Muchos colegas y familiares no entienden por qué dedico tanto tiempo a estas actividades ad-honorem. Creo que estoy entregando lo que siento que me hubiese gustado haber recibido y es la mejor forma que tengo por ahora de devolver la mano y contribuir humildemente con el desarrollo de mi país”, afirma.



Convirtiendo a Temuco en un polo internacional de desarrollo digital



Durante su paso por Everis, René Romo cumplió un rol fundamental en la vinculación de su alma mater, la Universidad de La Frontera, con el gigante de la consultoría de negocios y tecnología.

El ingeniero explica que “los líderes del proyecto en Chile notaron que los ingenieros más ad-hoc al perfil que buscaban eran los de regiones y uno de esos semilleros de talentos fue la UFRO. Comenzamos a hacer de evangelizadores y reclutadores, contando a los egresados de Temuco que era un trabajo de alta demanda que requería espíritus competitivos y con tremenda fuerza de voluntad”.

Para René, esas son características que desarrollan quienes estudian en universidades de regiones: “Hay algo que tenemos los profesionales de regiones y que Chile debería valorar: la voluntad de ser mejores. Es algo que sientes que debes tener para competir con los profesionales del país”.

Fue así como surgió uno de los proyectos más apasionantes de

su vida y que –en opinión de René– no hubiese funcionado si no se hubiese contado con la mirada visionaria y el compromiso de la UFRO.

“Creamos con Everis y la UFRO una iniciativa que partió con cinco estudiantes –los mejores de ingeniería– que nos daban horas en formato de práctica profesional y a los que vinculábamos con proyectos de desarrollo de software con transnacionales de la talla de BBVA o Telefónica. Los estudiantes después quedaban como consultores o encontraban rápidamente trabajo en puestos de alta demanda”, comenta el ingeniero.

El centro de servicios globales de desarrollo de software siguió creciendo hasta llegar a tener hoy 300 consultores y no solo sigue en pie, sino que se ha extendido, convirtiéndose en el Hub Digital de La Araucanía, al alero de Everis y Corfo, que generará 900 nuevos empleos para profesionales del área de la Informática y en el que la Universidad de La Frontera será un actor altamente relevante.